



Area Metropolitana de Buenos Aires: transformaciones territoriales en el marco de la globalización

Jorge Oscar Blanco*

Abstract

This work examines the recent transformations in Buenos Aires Metropolitan Area, based on the concepts of global city and megacity. Trends about the role of Buenos Aires in the urban system, industry's location and changes in the city internal structure are analyzed. It is concluded that while this trends are strongly related with the globalization of the economy and regional integration processes, global city and megacity concepts cannot be applied directly.

I. Introducción

Desde fines de la década del 60 el sistema económico mundial ha comenzado a sufrir una serie de profundas transformaciones. En palabras de Lipietz-Leborgne (1990), se trata de un cambio en el modelo productivo dentro del modo de producción capitalista. La implantación de este modelo ha generado dos procesos de alcance mundial: la globalización de la economía y el desarrollo de procesos de integración regional. Al mismo tiempo, el predominio hegemónico de perspectivas políticas de tipo neoliberal es el marco en que estos procesos tienen lugar.

Estas transformaciones han llevado aparejados profundos procesos de reorganización territorial, que implican desde la creación o puesta en valor de nuevas condiciones de localización de las actividades económicas, hasta la aparición de cambios significativos en el rol de las áreas metropolitanas, en su estructura interna y en su relación con el sistema urbano nacional. A este respecto, resulta interesante la observación de

diferencias entre las grandes metrópolis de los países centrales, que estarían adoptando características de "ciudades globales" (Sassen, 1991), frente a la generación de "megaciudades" en la periferia del sistema capitalista (Fernández Durán, 1993).

En este trabajo el objetivo principal está dirigido a realizar un relevamiento inicial de las transformaciones que, en este contexto, se están produciendo en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Para ello se identificarán algunas tendencias observadas en distintas áreas metropolitanas, a partir de las interpretaciones propuestas por Fernández Durán y Sassen. En la sección siguiente la atención se concentrará en las distintas tendencias apreciables en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Finalmente se presentarán algunas reflexiones preliminares en torno a la relación entre los procesos de globalización y los cambios territoriales que se producen en Buenos Aires.

II. Las Areas Metropolitanas en proceso de cambio: Ciudades globales, Megaciudades

El conjunto de elementos componentes del nuevo modelo de desarrollo tiene efectos importantes sobre las áreas metropolitanas y, a la vez, se apoya fuertemente en éstas para poder efectivizarse. Las ciudades son modeladas por la economía mundial, al tiempo que asumen nuevos roles estratégicos en la gestión de esta economía mundializada.

* Argentino, geógrafo, investigador del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Resulta, sin embargo, erróneo suponer que en cualquier ciudad de cualquier país se han de verificar los efectos de la nueva situación internacional. Las diferencias entre los países centrales y los periféricos siguen existiendo, aunque con modalidades distintas y con una amplia gama de situaciones específicas (como las de los países del Sudeste Asiático y los llamados, de una manera reduccionista, "mercados emergentes"). Por tanto, no es de esperar una homogénea transformación de las áreas metropolitanas en cualquier lugar del mundo.

Según palabras de Fernández Durán "(...) el modelo territorial del capitalismo avanzado ha dado lugar, a lo largo de los últimos veinte o veinticinco años, a dos modelos muy diferentes de regiones metropolitanas: la "**Ciudad Global**" en el Norte y la "**Megaciudad**" en el Sur, que son las dos caras del despliegue espacial de un modelo productivo que tiene, más que nunca en la historia, una dimensión mundial. Ambas formas espaciales tienen una característica en común: en las dos se da una fuerte concentración de población en el espacio, pero las diferencias existentes en cuanto a la función que cumplen y la actividad que desarrollan, así como en lo que se refiere a su estructura, forma y funcionamiento, son tan importantes, que en ningún otro sitio como en el espacio, en el territorio, quedan reflejadas las tremendas contradicciones y contrastes que atraviesan el actual modelo productivo y social." (Fernández Durán, 1993:10).

Sassen (1991) sostiene que existe un reducido número de ciudades globales. Según sus palabras, "la combinación de dispersión espacial con integración global ha creado un nuevo rol estratégico para las grandes ciudades. Más allá de su larga historia como centros para el comercio y las finanzas internacionales, estas ciudades funcionan ahora de cuatro maneras principales: primero, como puntos de comando altamente concentrados en la organización de la economía mundial; segundo, como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados, que han reemplazado a las manufacturas como sector económico líder; tercero, como lugares de producción, incluyendo la producción de innovación en estos sectores líderes; y cuarto, como mercados para las innovaciones producidas" (Sassen, 1991:3-4). La ciudad global tiene a Nueva York, Londres y Tokio como sus

principales exponentes. La dispersión territorial de la actividad económica creó la necesidad de expansión del control y la gestión central, al tiempo que cuanto más globalizada se vuelve la economía, mayor es la aglomeración de este control en pocos sitios.

En este contexto, Sassen advierte la aparición de cambios en el interior de las ciudades globales, derivados, en particular, de la conformación de las nuevas producciones específicas: servicios especializados, requeridos por las organizaciones empresarias para articular la compleja red de fábricas y oficinas, innovaciones financieras y de desarrollo de mercados. En forma simultánea, crece la dualización de la ciudad por la polarización de los trabajadores y por la distinción de áreas de enclave, dentro de la propia ciudad, donde se desempeñan las funciones globales, que se destacan sobre un trasfondo de amplios territorios periféricos.

El espacio interior de la ciudad se organiza para estas nuevas funciones globales. Se producen fuertes reestructuraciones de las áreas centrales, ejemplificadas en renovaciones urbanas como las emprendidas en Londres, París y Frankfurt. En Tokio, por su parte, se crean directamente nuevos Central Business Districts (C.B.D.) en el entorno de influencia del área metropolitana (Blanco, 1993).

Esta transformación de la ciudad incluye, necesariamente, la puesta a punto del sistema de transporte y comunicaciones, elementos básicos para asegurar el funcionamiento de la economía global.

Junto con estos procesos se produce una redefinición del sistema urbano nacional, afectado por la pérdida de importancia de algunos centros manufactureros tradicionales (tal el caso del nordeste de Estados Unidos), como consecuencia de la dispersión territorial de la producción, y por la creciente concentración de los nuevos sectores económicos dinámicos en unas pocas localizaciones especiales. En este contexto, está presente una fuerte competencia entre las ciudades para capturar un lugar en el sistema de flujos de la economía mundial, vía su inserción directa en esa economía (Castells, 1989; Blanco, 1993). El nuevo paradigma tecnológico productivo "ha desencadenado una dura puja entre re-

giones, entre ciudades, todas contra todas a nivel mundial, por la radicación de inversiones, dando lugar a lo que podría denominarse la competitividad interterritorial, en una economía sumamente globalizada." (Ciccolella, 1995: 5)

Fernández Durán (1993) define algunas de las condiciones que, desde su perspectiva, caracterizan a las Megaciudades, las grandes ciudades del "Sur". En las grandes concentraciones urbanas de la periferia del sistema capitalista se produce un crecimiento poblacional muy acelerado, producto del elevado crecimiento vegetativo, la atracción de ciertos segmentos del proceso productivo industrial y la intensificación de las migraciones campo-ciudad.

Estas áreas metropolitanas resultan grandes demandantes de energía, productos agrícolas, materias primas y recursos públicos, siempre insuficientes para transformarlas en fuerzas productivas. Muy por el contrario, las carencias de la población urbana de las grandes aglomeraciones de la periferia son enormes y las condiciones de vida de la población son deficientes.

Esta caracterización de las grandes metrópolis periféricas que realiza Fernández Durán, parece, al menos, insuficiente. En realidad se producen, como por otra parte parece ser una constante en la historia latinoamericana, renovados intentos de modernización. En cada una de estas ondas modernizantes, se importan algunas políticas y procesos de las áreas centrales, por lo que no es extraño que también en las metrópolis periféricas puedan reconocerse procesos de renovación urbana, cambios en las condiciones de localización, procesos de desregulación y privatización, dualización de la estructura territorial, desarrollo de las telecomunicaciones y el transporte, presencia de servicios avanzados (publicidad, marketing, ingeniería de proyectos, auditoría, etcétera).

El resultado es que, sobre el trasfondo de la particular evolución histórica de cada área metropolitana, se introducen algunos elementos de los nuevos modelos productivos que contribuyen a hacer de las metrópolis de países periféricos un conjunto sumamente heterogéneo y desigual, desde el punto de vista social y desde el punto de vista espacial.

III. Las transformaciones territoriales en el Area Metropolitana de Buenos Aires

La Argentina actual parece embarcada en un proceso de reinserción en la economía internacional acorde con los nuevos modelos. Las políticas desarrolladas desde 1990 pueden equipararse con las aplicadas por el neoliberalismo en otras partes del mundo: apertura de la economía, desregulación de diversas actividades, privatización de empresas públicas, inserción en un bloque regional (en este caso, el Mercado Común del Cono Sur - MERCOSUR).

Pero estas políticas no son aplicadas sobre un país sin historia. A mediados de la década del setenta se inicia un período que significó la ruptura de un modelo industrial, la reducción de la participación de los asalariados en el ingreso nacional, la emergencia de un capital más concentrado encamado por los grandes grupos económicos, la destrucción de los sistemas productivos regionales. El Area Metropolitana de Buenos Aires no permaneció al margen de esta situación sino que fue el escenario "privilegiado" del proceso de reestructuración industrial, de la pauperización de una parte importante de la población, del deterioro en la prestación de los servicios urbanos básicos, de la privatización de sus espacios públicos. La ciudad sufre una crisis urbana: "Buenos Aires metropolitana se caracteriza hoy por ser una ciudad desigualitaria social y territorialmente; ha llegado a una situación en la que su infraestructura y sus servicios no logran garantizar el funcionamiento adecuado para que las actividades propias de la ciudad puedan desenvolverse correctamente." (Pírez, 1995:33)

Sobre este trasfondo, se analizarán algunos aspectos de las transformaciones territoriales observables en Buenos Aires en los años recientes. En primer lugar se revisará la relación del Area Metropolitana de Buenos Aires con el sistema urbano nacional. En segunda instancia se relevarán las nuevas tendencias de la localización industrial y, por último, se identificarán los cambios en la estructura interna de la ciudad.

A. La relación del Área Metropolitana de Buenos Aires con el sistema urbano nacional

De acuerdo con los datos censales de 1991, se aprecia una desaceleración de las tasas de crecimiento de las mayores ciudades del país. En particular, el Área Metropolitana de Buenos Aires pasó de un crecimiento del 17,8% al 12,9% en los dos últimos períodos intercensales, a pesar de lo cual seguía concentrando el 34,5% de la población nacional (INDEC, 1991). Al mismo tiempo se generó un sostenido crecimiento en algunas ciudades como Neuquén, San Luis, La Rioja, Corrientes y Santiago del Estero.

La explicación básica para esta situación se apoya en la reversión de las tendencias históricas de migración hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires, originada en el agotamiento y crisis del modelo de industrialización vigente hasta mediados de la década de 1970. La reestructuración industrial significó la pérdida de 185.000 empleos industriales entre esa fecha y mediados de los años 80, que no fueron compensados por el aumento de los empleos en el sector de comercios y servicios (1). Las provincias beneficiadas con regímenes de promoción industrial, ya sea sectorial (Neuquén) o territorial (por ejemplo: La Rioja, Catamarca, San Luis, Tierra del Fuego), son las que muestran el mayor crecimiento de la población de sus ciudades. Por otro lado, algunas provincias tradicionalmente expulsoras de población (como Corrientes y Santiago del Estero) exhiben incremento de la población de sus ciudades capitales como consecuencia de un redireccionamiento de los flujos migratorios, que quedarían contenidos dentro del ámbito provincial (2).

Sin embargo, los datos censales corresponden a 1991, el año de formulación del Plan de Convertibilidad, que introdujo modificaciones profundas en la economía del país. A partir de ese momento, hay coincidencia acerca de que las inversiones producidas en el contexto del Plan no siguieron la tendencia a la desconcentración de actividades evidenciada en los años '80. Muy por el contrario, es posible observar una concentración de los nuevos emprendimientos del sector privado en las áreas industriales más antiguas, especialmente Buenos Aires, Córdoba y Mendoza (3). Por otro lado, las dificultades crecientes de las economías regionales para insertarse en el

nuevo contexto, los conflictos desatados por el mantenimiento de los regímenes de promoción y las crisis generadas por el ajuste del sector estatal en gran parte de las provincias argentinas, dan cuenta de esta posible nueva concentración del crecimiento poblacional en algunas pocas áreas del país (4).

Fuera de las variables demográficas, otros datos significativos, sobre todo en términos del nuevo modelo productivo, corroboran la continuidad de la primacía del Área Metropolitana de Buenos Aires. En este sentido, según el Banco Central de la República Argentina, es muy elevada la concentración de los depósitos tanto del sector público como del sector privado en la Capital Federal y, en mucha menor medida, en el conurbano (5). Otro indicador importante de la primacía de Buenos Aires como centro financiero y económico lo refleja el hecho de que concentraba, en 1993, más del 90% del movimiento bursátil del país (6). Es decir que la principal aglomeración argentina puede haber perdido empleos industriales pero no ha dejado de ser la sede de las funciones de control y gestión de la economía.

B. Las tendencias en la localización industrial

La dinámica industrial argentina está fuertemente asociada a la evolución del MERCOSUR. La mayor parte de los proyectos son viables en el contexto del mercado unificado y hacia allí se dirigen las estrategias empresarias. En este marco, el nuevo esquema de inversiones tiende a reforzar el patrón histórico de industrialización (concentrado en la región pampeana), con referentes privilegiados en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la ciudad de Córdoba y el eje industrial situado sobre los ríos Paraná y de la Plata.

Entre las ramas industriales que han exhibido mayor dinamismo se destaca, en términos del monto de las inversiones, la industria automotriz. La totalidad de las inversiones previstas se localizan en el área industrial descrita, ya sea que se trate de ampliaciones de plantas existentes o de nuevas instalaciones industriales (7). Es interesante apreciar que si bien las ampliaciones de plantas pueden responder a cierta inercia generada por localizaciones preexistentes, las nuevas radicaciones están orientadas por los mismos factores de localización que conformaron la estructura espacial-industrial argentina (8).

Con respecto a otra industria alimenticia, otro sector dinámico, cabe señalar que se había producido una cierta desconcentración a partir de los regímenes de promoción industrial, en especial hacia la provincia de San Luis. En cambio, para las nuevas inversiones, la mayor parte de las empresas ha elegido los bordes externos del Area Metropolitana de Buenos Aires o un arco de ciudades que están funcionalmente muy vinculadas con la aglomeración, ubicadas a una distancia que varía entre los 60 y 100 km desde la Capital Federal (9), con especial preferencia hacia el eje norte.

Este eje es, precisamente, el que vincula actualmente el Area Metropolitana de Buenos Aires con el corredor del MERCOSUR, ya que es parte de la red vial que se conecta con Brasil, Uruguay y Paraguay. En este sentido, es interesante seguir con atención los efectos que, sobre la localización industrial, puede generar la construcción del Puente Buenos Aires-Colonia, cuya cabecera se ubicará del lado opuesto de la aglomeración, en el sector sur. De todos modos, cualquier cambio de la tendencia dominante de localización de la industria originado por esta obra sería, en principio, interno al Area Metropolitana de Buenos Aires, sin alterar el patrón regional de localización industrial.

C. Cambios en la estructura interna del Area Metropolitana de Buenos Aires

Después de largos años de aguda crisis en el sector inmobiliario, se produjo, desde 1991 aproximadamente, una reactivación de la actividad de la construcción. Son especialmente importantes las grandes operaciones urbanísticas iniciadas en el último lustro en el ámbito de la Capital Federal, cuyo principal exponente es el reciclaje de Puerto Madero. Este emprendimiento fue el primero de una serie de proyectos encarados sobre la liberación de tierra urbana estratégicamente localizada y de alta rentabilidad, asociada generalmente a infraestructura de transporte en desuso o no empleada por los prestadores del servicio (Mignaqui, 1995). El Tren de la Costa (en el eje norte), la frustrada construcción de torres en el predio de Tandano y el discutido proyecto Retiro, son otras muestras de esta tendencia.

En el caso de Puerto Madero, los usos del suelo asignados reflejan el proceso de transformación

de otras áreas metropolitanas a nivel mundial: aparición de grandes edificios de oficinas, viviendas tipo lofts, espacios recreativos, un hotel cinco estrellas, centro de convenciones, locales comerciales exclusivos, un helipuerto. El proyecto cubre una extensión de 170 hectáreas y la inversión en obras prevista está en torno a los 2.000 millones de dólares (Clarín, 22/5/94; página/12, 11/4/93).

Es de hacer notar que las localizaciones involucradas en los proyectos de Puerto Madero, Tandano y Retiro, son ejemplos de acondicionamientos de espacios públicos centrales de la ciudad: constituyen la extensión del microcentro (con el que están en contacto directo) y no la creación de nuevas áreas centrales desconcentradas. Este mismo patrón es el que siguen los emprendimientos privados, ya que las torres de oficinas en construcción están situadas en el entorno de Retiro (Catalinas) o, con menor intensidad, hacia el sur del microcentro.

No existen actualmente elementos para predecir el surgimiento de centros de negocios importantes (aunque de menor jerarquía) alternativos al área central. Apenas pueden reconocerse algunos emprendimientos aislados de edificios de oficinas, orientados hacia la zona norte (10). Por otro lado, comienza a ser frecuente el traslado de las sedes administrativas de algunas empresas hacia la localización fabril o hacia ámbitos suburbanos; sin embargo, los ajustes al interior de las grandes empresas parecen pasar por la concentración de las actividades administrativas en el mismo lugar, pero en espacios más reducidos (11).

Los agentes que participan de este segmento particular del mercado inmobiliario están en directa vinculación con el proceso de globalización y de integración regional. La presencia de inversores internacionales, la conformación de fondos de inversión por parte de los grandes grupos económicos nacionales (asociados con inversores institucionales de distintos países) y la instalación en Buenos Aires de una de las más prestigiosas consultoras inmobiliarias mundiales, dan cuenta de este protagonismo. Por otro lado, los agentes inmobiliarios reconocen que la mayor demanda de edificios de oficinas ha estado asociada, principalmente, a la radicación de empresas extranjeras (Clarín, 10/4/93 y 12/6/94).

Otro aspecto importante del mercado inmobiliario en el contexto de la globalización está representado por los servicios de hoteles de gran categoría. En este sector se produjo un importante crecimiento del nivel de ocupación, a un ritmo del 8% anual desde 1990 (Clarín, 19/3/95). Para atender a esta demanda creciente se ha incrementado el número de establecimientos de cinco estrellas, al tiempo que hoteles ya instalados comenzaban obras de ampliación de sus instalaciones (por ejemplo, el Plaza y el Sheraton). La ciudad de Buenos Aires cuenta actualmente con 2.000 plazas en hoteles de esa categoría, propiedad de grandes cadenas internacionales (Hyatt, Caesar Park, Marriott, Sheraton, Intercontinental), cuya localización exhibe un patrón altamente concentrado (12). El origen principal de la demanda de servicios cinco estrellas se encuentra en el mayor flujo de viajeros por motivos de negocios, especialmente vinculados con los procesos de privatizaciones y de seguimiento de la marcha de las compañías ya establecidas. En menor medida, el incremento de la cantidad de visitantes por turismo y por la celebración de eventos especiales de negocios, deportivos y científicos, contribuyó al crecimiento del número de viajeros que se alojan en hoteles de esa categoría (Clarín, 19/3/95).

En lo que respecta al sector residencial, el crédito inmobiliario ha impulsado una reactivación de la construcción de viviendas, especialmente en propiedad horizontal. Durante la década del '80 el mercado de viviendas nuevas estuvo concentrado en los sectores de ingresos medio-altos, que generaron el crecimiento de barrios capitalinos como Belgrano, Núñez y Caballito. En los '90, las inversoras inmobiliarias comenzaron a aplicar un proceso en cascada, dirigiendo su atención hacia públicos con menor poder adquisitivo. No obstante esto, la ampliación de la base de posibles compradores no pasó de algunos estratos de nivel medio, y sufrió frecuentes oscilaciones y detenciones, especialmente durante 1995, cuando comenzó a manifestarse claramente una retracción del ritmo de crecimiento de la economía y un aumento sostenido de los índices de desocupación.

En el ámbito residencial, un proceso de aparición relativamente reciente es el desarrollo de un patrón más complejo de expansión suburbana. Tradicionalmente, el crecimiento del Área Metropolitana se originaba en la expansión hacia sus bor-

des externos, proceso encarado principalmente por sectores de ingresos medio-bajos y bajos. La modalidad de ocupación del suelo derivada de este proceso era de muy baja densidad, en ámbitos caracterizados por serias carencias de infraestructura básica y con un prolongado tiempo de consolidación de la ocupación. Así es como las viviendas iban tomando forma de manera progresiva, con sucesivas mejoras que ampliaban las limitadas comodidades iniciales, y con una lenta y paulatina instalación de servicios.

A partir de la década del '80, fundamentalmente, se agrega a esta forma de suburbanización la presencia de country-clubes, es decir, urbanizaciones recreativas que cuentan con servicios centrales a los que pueden acceder los propietarios de las viviendas. En los últimos años (desde principios de la década de los '90) se verifica que una proporción creciente de estas "segundas residencias" tiende a convertirse en viviendas de residencia permanente. Simultáneamente surgen y se desarrollan numerosos "barrios privados", que son urbanizaciones cercadas, con acceso restringido, que esgrimen como su principal atractivo la conformación de un entorno ambiental más agradable y el acceso a mejores condiciones de seguridad. Esta segunda faceta del proceso de suburbanización está sostenida, marcadamente, por sectores de ingresos altos y medio-altos. La construcción de la vivienda es muy rápida, al igual que la dotación de los servicios de infraestructura básica, que es completa e inmediata. Al mismo tiempo que este tipo de suburbanización se extiende por el eje norte del Área Metropolitana de Buenos Aires, surgen establecimientos educativos y de salud privados y centros comerciales, que acompañan la instalación de estos grupos sociales.

Todas estas modalidades de crecimiento de la urbanización están muy asociadas con la disponibilidad de rápido acceso en automóviles particulares (13). En efecto, el entorno de los ramales del Acceso Norte es el área privilegiada de instalación de este tipo de suburbanización, aunque paulatinamente comienzan a aparecer proyectos en otras vías rápidas, como la autopista que une Buenos Aires con La Plata. Una variante de asociación entre viviendas de lujo y vías rápida, fuera del ámbito suburbano, está constituida por la incipiente radicación de viviendas en edificios-torre de gran categoría, hacia los bordes de la Capital Federal (14).

La contracara de estos procesos protagonizados por sectores de ingresos elevados, la representa el movimiento de los sectores de menores ingresos que ocupaban villas de emergencia, quienes sufrieron la expulsión desde la Capital Federal hacia el conurbano durante la última dictadura militar. Esto se tradujo en un crecimiento de la población villera en el conurbano bonaerense y en un proceso de tomas de tierra con el objetivo de construir barrios en varias localidades del conurbano. Con la restauración democrática se produjo una nueva instalación de villas de emergencia en la Capital Federal, al tiempo que se manifestaron otras modalidades de residencia en zonas centrales: concretamente se trata de la ocupación de viviendas abandonadas, tanto sea de propiedad pública o privada, y del crecimiento de la población que reside en inquilinatos y hoteles-pensiones, localizados en las cercanías del centro administrativo y comercial de la ciudad, con tendencia a localizarse hacia la zona sur (Pírez, 1995).

Las consideraciones expuestas, coinciden en gran medida con los resultados de otras investigaciones sobre el Area Metropolitana de Buenos Aires (Ciccolella, 1995; Mignaqui, 1995). Todos los indicios tienden a confirmar la hipótesis de una modernización selectiva de partes de la ciudad y la exclusión de este proceso de enormes sectores de población (y de áreas de la aglomeración). "Capitales locales y exógenos parecen ver a ciertas áreas de Buenos Aires como mercado del capitalismo mundializado, o como 'locus de gestión empresarial y control de la información' de segundo orden en la red jerárquica de las 'ciudades globales'. Las grandes cadenas de equipamientos de consumo se están localizando o expandiendo sus negocios de manera veloz e intensa en Buenos Aires; mientras que varios 'developers' internacionales promueven, financian y realizan el marketing de grandes operaciones inmobiliarias dirigidas, sobre todo, a la localización de oficinas comerciales o de gestión de la producción. La mundialización de sectores enteros de la ciudad en las esferas del consumo y de la gestión empresarial es hoy un fenómeno de gran dinamismo y proyección futura y determina un creciente rol de los actores sociales externos en el proceso de producción y reterritorialización de la ciudad de Buenos Aires" (Ciccolella, 1995:21).

IV. Algunas conclusiones provisionarias

A través de esta primera revisión de las transformaciones territoriales que se están produciendo en Buenos Aires, es posible extraer las siguientes conclusiones provisionarias:

- El contexto de la globalización y la integración regional es un marco adecuado en el que evaluar algunas de las transformaciones descriptas. En particular, la dinámica de la localización industrial y de los cambios en el sector administrativo y de hotelería de la ciudad está asociada concretamente con esos procesos. Esta asociación es doble: los inversores son actores de la economía globalizada y los usuarios de muchos de estos "nuevos lugares" de la ciudad, también lo son.
- Estos nuevos lugares no son sino el refuerzo o la extensión de ciertas áreas de la ciudad que ya cumplían algunas funciones centrales, tanto en términos de gestión y control de los mecanismos decisionales económicos como de residencia de los sectores sociales de altos niveles de ingresos.
- Pareciera surgir así una ciudad modelada por (y vinculada funcionalmente con) la economía global sobre el trasfondo de una ciudad en crisis, aunque difícilmente esto podría asimilarse a la definición propuesta por Sassen de ciudad global. Que la economía global actúe sobre la ciudad y que Buenos Aires se halle inserta en el sistema de flujos mundializados no significa que pueda aplicársele el calificativo de ciudad global.
- Buenos Aires no es un punto de comando de la economía mundial, sino en todo caso, de ciertos aspectos de la economía regional. Y aún esta afirmación debe relativizarse hasta no contar con un panorama más acabado sobre la distribución de funciones con respecto a San Pablo. Además, este lugar de control y gestión sobre la economía regional sigue siendo un lugar subordinado a las decisiones de los agentes externos, protagonistas centrales de los procesos de globalización e integración.

- Tampoco Buenos Aires puede presentarse como lugar de producción de los sectores económicos líderes. Por el contrario, el deterioro del sistema científico tecnológico argentino y la alta dependencia con respecto a las innovaciones producidas a nivel internacional, la relegan al papel de mercado consumidor de esas innovaciones.
- Por otro lado, no resulta aceptable la definición de Buenos Aires como una megaciudad, al estilo propuesto por Fernández Durán. Su crecimiento está en disminución, no es el receptáculo de flujos migratorios desde el campo y no hay inversiones para utilizar a Bue-

nos Aires como plataforma exportadora. Si parece más cercana a Buenos Aires la caracterización de una ciudad con dificultades para cumplir con sus funciones como lugar de producción.

Finalmente, es posible coincidir con los analistas que hemos tomado como referencia, en lo que atañe a la fuerte fragmentación de la ciudad, en su diferenciación en sectores integrados y excluidos, o apenas involucrados de manera marginal y precaria, en el proceso de globalización. Pero este no parece ser un rasgo distintivo de Buenos Aires, sino una característica compartida por la mayor parte de las ciudades del mundo actual.

Notas

(1) En el total del empleo entre 1974 y 1985 el Área Metropolitana de Buenos Aires sufrió una pérdida de 66.000 puestos de trabajo (INDEC, 1985). No están disponibles aún los resultados completos correspondientes al censo de 1994, pero sí existen datos sobre desocupación, que dan cuenta de valores muy elevados para todo el país.

(2) Lattes (1992) sostiene que hubo un significativo aumento de migraciones de retorno desde Buenos Aires hacia las provincias de origen de los migrantes.

(3) "(...) el proceso de reestructuración territorial en la Argentina actual, estaría tendiendo a licuar la incipiente desconcentración territorial iniciada en la segunda mitad de los años setenta y a superar los patrones históricos de concentración de los factores de producción y consumo en las regiones metropolitanas de Buenos Aires y Córdoba." (Ciccolella, 1995:20).

(4) En los últimos tres años hubo conflictos graves por el ajuste del sector estatal en las siguientes provincias: Santiago del Estero, San Juan, Tucumán, Salta, Jujuy, Río Negro, Córdoba, Chaco y Entre Ríos. Con respecto a los regímenes de promoción, el principal conflicto es el producido en Tierra del Fuego, que culminó con la muerte de un operario.

(5) La Capital Federal reunía, en septiembre de 1994, el 51,7% de los depósitos bancarios en

moneda nacional del sector privado no financiero, mientras que el conurbano bonaerense (el sector del Área Metropolitana que se desarrolla dentro de la provincia de Buenos Aires) retenía el 9,5%. En términos de depósitos del sector público, no financiero, para la misma fecha, la Capital Federal participaba con el 49,3% y el conurbano bonaerense con 2,3% (es importante considerar que la capital de la provincia de Buenos Aires no está incluida dentro del conurbano) (Datos aportados por el Banco Central de la República Argentina).

(6) La bolsa que le seguía en importancia era la de la ciudad de La Plata, sede del gobierno de la provincia de Buenos Aires, que movía el 7% de los fondos invertidos en acciones y títulos públicos. El resto se repartía entre las bolsas de Rosario, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Mar del Plata (Revista Panorama N° 28, 1994).

(7) Rivadulla (1995) proporciona detalles específicos sobre las estrategias de las terminales automotrices y la localización de sus inversiones, en el contexto del MERCOSUR.

(8) Concretamente, las nuevas radicaciones serán las de Toyota en Zárate (ciudad ubicada en los bordes del Área Metropolitana de Buenos Aires), Fiat en la ciudad de Córdoba, la instalación de Isuzu en Quilmes (conurbano bonaerense) y el asentamiento de General Motors en las afue-

ras de Rosario, provincia de Santa Fe. Por su parte Ciadea (fabricante de Renault) tiene previsto ampliar su fábrica de Santa Isabel, Córdoba.

(9) Algunos ejemplos destacados son las fábricas de cerveza Brahma en Luján e Isenbeck en Zárate y la instalación de empresas internacionales como Parmalat, Bimbo y Ferrero, en Pilar. En esta última ciudad se encuentra un parque industrial en pleno crecimiento, que reúne a más de 75 empresas.

(10) El ejemplo más importante en este sentido, es el desarrollo de 10.000 m² de oficinas en la Torre Panamericana, situada en General Paz y Acceso Norte, con rápido acceso por autopistas hacia el microcentro (Clarín, 12/6/94). Los agentes inmobiliarios advierten sobre la aparición de interés para la construcción de este tipo de emprendimientos en los barrios de Palermo y Belgrano, ambos situados sobre el eje norte, dentro de la Capital Federal.

(11) "Ya no son pocas las empresas que tienen sus oficinas en la misma sede de la industria, donde amplían las instalaciones existentes para estar próximas a la fuente de producción y, en otros casos, evalúan la posibilidad de construir o de adaptar construcciones preexistentes en zonas alejadas del microcentro como una tentadora alternativa laboral y económica" (Clarín, 10/4/93). Un ejemplo de mudanza fuera de la "City" lo dio el Citibank, que instaló su centro de cómputos y la administración sobre el Acceso Norte; en el microcentro sólo quedaron las oficinas de atención al público (Clarín, 22/4/95). Un ajuste del tipo "reducción del espacio" en la misma localización es el que realizó Bunge & Born, liberando pisos

dentro de su propio edificio (Panorama N° 26, 1994).

(12) Las localizaciones preferidas para hoteles de gran categoría están restringidas al sector Retiro-Recoleta. El único caso de inversión fuera de este sector es el del recientemente inaugurado Hotel Intercontinental, hacia el sur del microcentro.

(13) La mayor parte de los country-clubes están localizados en el entorno del Acceso Norte, le sigue en importancia el Acceso Oeste y posteriormente la ruta 205 (hacia el sudoeste). Esta gradación desde el norte hacia el sur es acorde con la distribución general de los estratos sociales del conurbano que sigue un doble patrón: desde la Capital Federal hacia la periferia y desde el norte hacia el sur.

(14) Un ejemplo claro son las torres que se están construyendo en la intersección de la autopista Perito Moreno, la avenida General Paz y la futura prolongación del Acceso Oeste, en Ciudadela. Hasta hace muy poco tiempo, este tipo de construcción sólo podía encontrarse en la zona de Palermo y Belgrano. Es interesante observar que en una noticia aparecida en el suplemento de arquitectura de un diario, donde se trata el tema, se empleó como título "Pasaje del centro a la periferia" (Clarín, 24/10/94). Esta expresión denota que, anteriormente, estos emprendimientos aparecían sólo en barrios más "céntricos"; aunque es incorrecto afirmar que la localización de Ciudadela sea periférica. Ciudadela se encuentra a 12 km del Congreso de la Nación, mientras que la urbanización continua sobre el mismo eje se extiende por 40 km más.

Bibliografía

Blanco, Jorge (1993) "Espacio urbano y transporte en Japón". En *Geographikós* N° 4. Bs.As.

Castells, Manuel (1989): *The Informational City*. Oxford, Blackwell.

Ciccolella, Pablo (1995): *Reestructuración global, transformaciones económicas en la Argentina y reterritorialización de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una ciudad competitiva, globalizada y excluyente*. Seminario Interna-

cional sobre Impactos Territoriales de los Procesos de Reestructuración, Santiago de Chile.

Diario Clarín, Buenos Aires: 10/4/93, 22/5/94, 12/6/94, 24/10/94, 19/3/95, 22/4/95.

Diario Página/12, Buenos Aires: 11/4/93.

Fernández Durán, Ramón (1993): "La metrópoli como espacio de la crisis global". En *ES*, Número 8.

INDEC (1985): *Censo Nacional Económico*. Bs.As.

INDEC (1991) *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Bs.As.

Lattes, Alfredo; Recchini de Lattes, Zulma (1992) "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires". En Jorrat, R.; Sautu, R. (comp.) *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Bs.As., Paidós.

Liptetz, Alan; Leborgne, Danielle (1990): "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación: algunas consecuencias espaciales". En Albuquerque Llorens, F. y otros (comp.). *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales*. Bs.As., Grupo Editor Latinoamericano.

Mignaqui, Iliana (1995) *Reestructuración global y reterritorialización de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Reforma del Estado, políticas públicas divergentes y diferenciación socioterritorial*. Seminario Internacional sobre Impactos Territoriales de los Procesos de Reestructuración, Santiago de Chile.

Pírez, Pedro (1995): *Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Bs.As., Centro Editor.

Revista Panorama N° 26. Bs.As. (1994): junio.

Revista Panorama N° 28. Bs.As.(1994): agosto.

Rivadulla, Alejandro (1994): "Las nuevas estrategias de las terminales automotrices argentinas frente a los procesos de apertura e integración subregional en el cono sur". En *Revista Interamericana de Planificación* N° 106. Cuenca, SIAP.

Sassen, Saskia (1991): *The Global City*. New Jersey, Princeton University Press.

Torres, Horacio (1992): "Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940". En Jorrat, R.; Sautu, R. (comp.) *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Bs.As., Paidós.

Verdecchia, Carlos (1995): "Los clubes de campo". En *Arquis* N° 5. Bs.As., Universidad de Palermo.